

21 de abril

*La aventura ha sido larga. Son las dos de la mañana y acabo de llegar a casa. Estoy cansada... Nunca pensé que esto me pudiera pasar a mí. Empezaré por el principio. Igual que hice ayer, a las cinco y cuarto, salí de casa feliz y contenta, y me fui dispuesta a pasar una buena tarde. Empecé por colocar mi escalera que, además, me servía de **tocador**. Cuando me estaba maquillando, alguien me tocó en el hombro, yo me di la vuelta, y allí me encontré con las mismas miradas que había visto el día anterior desde dos metros de altura. Sus palabras sonaron educadas, pero agresivas:*

**tocador:** mueble con forma de mesa y espejo que se usa para peinarse.

*—O te largas o a la comisaría.*

*—Perdonen, pero...*

*Él repitió la frasecita otra vez.*

*—Mire, yo creo que no estoy haciendo nada que vaya contra la ley—dije yo, no muy segura de mí misma y casi temblando.*

*—Sí, sí, eso os creéis todos... y todas... ya son muchas veces repitiendo lo mismo... vosotros siempre estáis igual, **no tenéis ni oficio ni beneficio...***

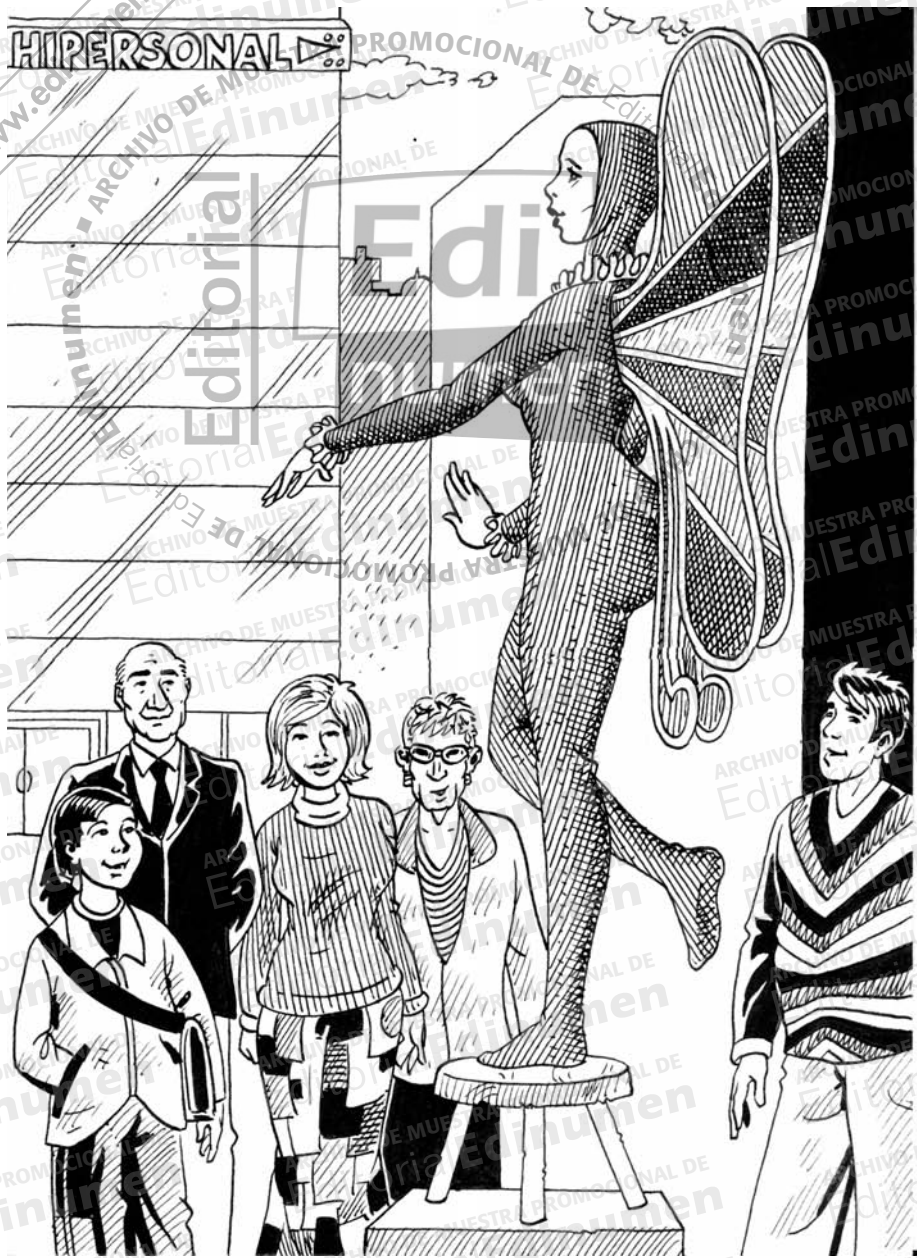
**no tener ni oficio ni beneficio:** estar sin ocupación ni trabajo.

*Eso me sentó peor, porque ese tipo no sabía nada de mí, ni quién era ni a qué me dedicaba. Así que mi subconsciente—porque yo juro que a mí sola no se me hubiera nunca ocurrido—que se queda con todo lo que oye en las películas, le preguntó:*

*—¿Dónde está la orden judicial?*

*Antes de acabar la pregunta me habían inmovilizado, habían llegado más polis, y poco después cruzaba la*

HIPERPERSONAL ▶



*A medida que pasaba el tiempo yo iba improvisando movimientos: cada vez que alguien pasaba por mi lado, yo cambiaba de postura.*

puerta de la comisaría de “Leganóséqué”. Claro, esto es lo que pasó, pero resumiendo mucho. Fue horrible, ahora que lo pienso; pero en ese momento era como si nada estuviera sucediendo de verdad... Es que no me podía creer que un policía me estuviera deteniendo, pero, ¿por qué? Sabía que de un momento a otro me iba a despertar en mi cama porque ya entraba la luz por la persiana que la noche anterior olvidé bajar... Eso nunca ocurrió; y para colmo me gané **una señora galleta** con la palma abierta «por **gritona**», me dijo el policía que me la soltó. Esto, una amenaza verbal y los empujones que me habían dado para meterme en el coche me hizo reaccionar y pensé que estaban cometiendo un abuso conmigo. Así que, después de que se dieron cuenta de que no había ningún cargo contra mí, pues ni siquiera estaba pidiendo dinero, y me dijeron que me fuera a mi casa, ni corta ni perezosa, pedí el libro de reclamaciones que, en una comisaría, viene a ser los impresos para poner una denuncia por agresión. Todavía me pregunto cómo tuve el valor para hacerlo, pero ya que había empezado no podía darme la vuelta e irme, y dejarlo todo a medias, ¿no? El lenguaje jurídico me empezó a asustar un poco, yo no entendía muchas de las cosas que me iban leyendo; y ya cuando me hablaron de un futuro juicio, me dieron ganas de echar a correr.

**un señor:** (gramática) intensificador.

**galleta:** tortazo o bofetada en la cara.

**gritón:** escandaloso.

**un pelín:** un poco.

Llegué a casa **un pelín** más tarde de lo esperado, nada más y nada menos que a las dos de la mañana. Ahora lo que más necesito es dormir.

## 22 de abril

Acabo de despertarme y no puedo moverme de la cama, estoy rendida. He releído lo que escribí ayer, y estoy



**a qué viene:** por qué; indica que se considere injustificado lo que ha pasado.

**memo:** tonto.

*tratando de aclarar mis ideas. Supongo que lo mejor sería hablar con Fernando, pues, por lo que me dijo, él llevaba ya algún tiempo actuando en esa zona; no sé, quizá me pueda explicar a qué viene tanto lío y tanta violencia por parte de la poli. Pero hasta dentro de unos días no lo veré otra vez, y además no tengo ni su teléfono ni nada.*

*Ahora voy a tratar de no pensar más en esto, hoy no volveré a hacer el **memo**, digo el mimo, sino que me quedaré aquí, a ver si tengo más suerte en mi búsqueda de casa.*

*Acabo de hablar con Pablo. Le he llamado yo y le he contado el incidente. Él vivió varios años en Madrid, y me dijo que recordaba haber visto siempre artistas por el centro y por el Retiro, y no creía que hubieran tenido problemas con la policía, pues algunos incluso hasta se habían hecho famosos. Me recomendó que me quedara en casa y descansara... «Seguramente habrá sido un malentendido» —me dijo para tranquilizarme un poco, supongo.*

### 23 de abril

*Esta mañana me he levantado con más energía. En la cocina estaban Mónica y Roberto **poniéndose las botas**. Era su día libre, y habían preparado el desayuno y comprado el periódico.*

*—¡Te estábamos esperando! ¿Qué tal has dormido?*

*—Bien, muy bien. Oye, ¿qué tal la fiesta del otro día?, que no os he preguntado nada.*

*—Estuvo bien —contestó Mónica—, muy tranquila,*

**ponerse las botas:** comer mucho y bien; en general, sacar mucho beneficio de algo.

**sacar a flote:** poner fuera de peligro o dificultad.

*más de lo que esperaba. Coincidimos con gente que había tiempo que no veíamos y, sí, estuvo bien. Además concretamos los últimos detalles con un par de distribuidoras y, al final, parece que vamos a poder sacar nuestro negocio a flote.*

*—Me alegro mucho... Seguro que al final todo os sale bien —le dije para que no sonara muy brusco el cambio de tema, porque veía que la conversación por ahí no tenía mucho futuro; y me serví unas cucharadas de macedonia—. Esto está buenísimo, ¿qué tiene?*

*—Nada, es muy sencillo, manzana, fresa, mango, kiwi, plátano y yoghurt —me dijo.*

*—Pues está riquísimo. ¡Ah! Se me olvidaba, ayer hablé con Pablo y me dio recuerdos para vosotros; tiene muchas ganas de volver ya.*

*Y así seguimos un rato hablando de Pablo, de nuestra relación, de su trabajo en el colegio y de la suerte que había tenido, pues iban a abrir otro en Madrid y le habían ofrecido un puesto, mientras terminábamos de desayunar.*

*Después, cada uno se puso con lo suyo: Roberto a leer el periódico, Mónica, el suplemento dominical y yo, a escribir. Mientras reproducía este diálogo en mi diario, decidí que, en cuanto terminara, les contaría **la movida** del otro día; estaba ya pensando en cómo sacar el tema, pero no hizo falta que me siguiera esforzando...*

*—«Una actriz de la pantomima denuncia el acoso que sufre de la Policía Municipal para impedir su labor» —sentenció Roberto mirando hacia el periódico, como si estuviera leyendo; e inmediatamente se giró hacia mí.*

**la movida:** (coloquial) algo con mucha agitación o consecuencias imprevistas.

*No me podía creer que yo fuera «esa actriz de la pantomima», y menos que saliera en el periódico. Tardé un poco en reaccionar.*

*—Roberto, ¿qué has dicho? —pregunté incrédula y él lo repitió. Les conté mi versión de los hechos, y luego leímos juntos la noticia, estaba incluida en la sección de Madrid de EL PAÍS... Aún no me lo creía, yo, Marta Marco, en un periódico de tirada nacional, como «la denunciante», al menos podría haber sido otra la causa de mis diez minutos de fama —tiempo que, como mucho, tardaría cualquiera en leer la noticia y olvidarse de ella. Habían exagerado un poco, pero ahí estaban los hechos.*

*Tuve la sensación de que se alarmaron un poco. Yo, que ya, más o menos, me había tranquilizado y me había hecho a la idea de que todo había sido una especie de malentendido, pues era el segundo día que había actuado, me empecé a preocupar otra vez y a darle vueltas a la cabeza.*

*Roberto, muy serio, me preguntó que si al poner la denuncia había dado esa dirección. No me había parado a pensar en eso, pero, ahora recuerdo, que le tuve que explicar a la policía que acababa de llegar, y que me estaba quedando en casa de unos amigos y, claro, tuve que dar su domicilio. Roberto parecía un poco nervioso, aunque, quizá, fueran imaginaciones mías.*

*El día se me amargó un poco. Me di cuenta de que Roberto estuvo a punto de **echarme la bronca**, pero se contuvo no sé muy bien por qué. Se creó un ambiente bastante tenso que, todavía, no se ha destensado. Sal-*

**echar la bronca:** regañar.

*dría a comer fuera, para ver si así se aireaba un poco el asunto.*

*Ya en la calle, me di cuenta de que hoy era el Día del Libro, y decidí hacerme un pequeño regalo, ya que nadie más me lo iba a hacer. Había algunos puestos por la calle, aunque no muchos. Pasé bastante tiempo leyendo argumentos de novelas, y algunos primeros capítulos de los libros que más me llamaron la atención.*

**sonar:** recordar ligeramente.

*Había muchos que no conocía, ni siquiera me **sonaban** de nada; me di cuenta de lo desconectada que había estado de España. Para mí casi todo eran novedades, aunque también había algunos clásicos. Al final me compré uno de un autor bastante joven, según vi en la foto que venía en la parte de detrás; me pareció atractivo, y pensé que tendría algo interesante que contar.*

*Cuando llegué a casa no había nadie, o por lo menos todo estaba en silencio... lo agradecí; así no tendría que hablar con nadie, ni encontrarme de cara con Roberto. Me encerré en mi cuarto, me puse en el walkman una de las pocas cintas que viajaban conmigo —una vieja TDK en la que había grabado pop de los ochenta, y que ya estaba un poco rallada de tanto escucharla—, y me puse a escribir.*

**mosqueo:** enfado, cabreo.

*Ya llevo casi una hora escribiendo e intentando descubrir la razón del **mosqueo** de Roberto. Realmente, la verdadera afectada soy yo, y la que se llevó el susto fui yo.*

*Ahora me voy a poner a leer mi libro nuevo. Me lo he dedicado a mí misma:*



«*María. Feliz día del libro.  
Madrid 23 de abril de 2000*»

Quando llevaba menos de una hora leyendo, alguien llamó a la puerta —tardé bastante tiempo en darme cuenta, porque tenía el volumen de los cascos bastante alto y, yo creo, que hasta estaba **tarareando** una canción—; era Mónica, venía de tomar algo con unos amigos, me dijo, y llevaba un vestido largo, con mucho **escote**, bastante elegante, que le sentaba muy bien —cuando se arreglaba estaba muy **mona**—; solo quería asegurarse de que yo había llegado a casa, y decirme que no me preocupara por la reacción de Roberto de esta mañana, que lo que le pasa es que siempre se asusta un poco cuando oye la palabra policía.

Después de que se fuera, volví a mi libro. Era justo lo que necesitaba para evadirme de todo: un argumento intrigante y mucho humor.

### 24 de abril

Hoy, después de pasarme la mañana viendo la tele casi por puro aburrimiento, y de comer sola mientras leía el periódico de ayer para leer la noticia con más detalle, he salido a la calle con el periódico debajo del brazo. Mis pasos me han llevado por el recorrido que hice hace un par de días y cuando me he querido dar cuenta estaba con Fernando enseñándole el artículo del que yo era protagonista.

**tararear:** cantar sin articular las palabras.

**escote:** abertura en la ropa alrededor del cuello.

**mona:** guapa.



## Una mimo sale de la calle

### Una actriz de la pantomima denuncia el acoso que sufre de la Policía Municipal para impedir su labor

S. VIDAL, Madrid

**transeúnte:** persona que pasa andando por un lugar.

La céntrica calle del Carmen es una de las más frecuentadas por los artistas callejeros de la pantomima, a quienes les gusta exhibir sus mimos ante el mayor número de transeúntes posible y en lugares sin coches para evitar ser atropellados. Un mimo, cuyas iniciales son F.M.V., se quejaba recientemente de que ese lugar ha pasado de ser su favorito “al más temido”, debido al acoso policial.

La última supuesta víctima de esa presión es M. Marco, una mimo que ayer fue detenida por la Policía Municipal cuando se pintaba de blanco y se disponía a exhibir su arte. M.M. fue conducida a la comisaría de Leganitos tras negarse a abandonar su actividad. Un portavoz policial confirmó que la citada mimo había sido expulsada de la calle del Carmen, si bien subrayó que la detención, en la que intervinieron cinco agentes, obedeció a que “actuó de forma violenta” contra éstos cuando le pidieron que se marchara.

En la denuncia, la artista calificó la actuación policial de “abusiva”, y aseguró que “fue metida en el furgón policial y amenazada por los policías”. “Me estaba pintando para actuar cuando llegó una pareja de policías”, explicó, “y uno de ellos me dijo que, o me largaba, o me llevaban a

comisaría. Yo me negué, y entonces avisaron por el radiotransmisor a otros compañeros; vinieron y me trajeron aquí a la fuerza sin darme mayor explicación. Era el segundo día que yo hacía de mimo sola en ese lugar”.

Una testigo de la detención, Dolores R., de 52 años, que estaba de compras a esa hora en la calle, afirmó: “Llegó un coche patrulla de la policía municipal y una furgoneta. Por lo menos salieron ocho o diez policías. La cogieron por las ropas blancas que llevaba y la arrastraron hasta el furgón. Fue algo indignante, la **zarandearon**. Ella solo gritaba, y la gente trataba de ayudarla, pero, claro, ¡a ver quién se atreve a pegarse con la policía!”; comentó la mujer.

No es el primer mimo que detiene la policía en la zona. En octubre de 1998, fue expulsado otro de la misma calle. Esta ordenanza, sin embargo, fue modificada posteriormente para permitir a los mimos actuar en la calle ante transeúntes, algo que el **Defensor del Pueblo**, en su día, también apoyó.

**Defensor del Pueblo:** persona encargada de defender los derechos de los ciudadanos frente a los poderes públicos.

**pesao:** (coloquial) impropertinente, aburrido, insoportable; (es muy común la relajación de la -d- entre vocales al final de palabra).

*Lo leyó tranquilamente, sin inmutarse.*

*—¡Bah! ¡Ni caso! Hiciste muy bien en denunciarlos, ¡son unos pesaos! ¿A qué no sabes quien es el tal F.M.V.? ¡Imagínatelo!*

*Me contó que hacía unas semanas le habían estado haciendo fotos unos periodistas, y le hicieron también*